



EL BUEY Y EL TABANO
Apólogo glosado

Erase este un piadoso buey que rumiaba filosóficamente sesteando al pie de una boyuda encina. (Porque la encina es el buey de los árboles)). Como estaba suelto, a ratos se lamía bien.

El buey es, en efecto, un animal piadoso, grave, objetivo -sobre todo ¡objetivo!, - filosófico y religioso.

Piadoso buey, el pio bove, le llamó Carducci en aquel famosísimo soneto en que nos le presenta, solemne como un monumento, ~~xxxxxxxixx~~ -es decir, objetivo- humeando su espíritu, spírto, por la nariz húmeda y negra, lanzando su mugido, como alegre himno, a que se pierda en el aire sereno, y reflejando en la austera dulzura de sus graves ojos glaucos, amplios y tranquilamente, el divino silencio verde de la llamura. Buffon nos dice que parece ~~xxx~~ fué hecho expresamente para el arado, y mayor piedad no cabe. Es el símbolo de la resignación.

Y nada tampoco más filosófico que un buey. Por algo le llamaron buey a Santo Tomás de Aquino. El buey es filósofo por su gravedad, por su mugido, por la rumia, por la cola -cosas todas objetivas-, y sobre todo por los cuernos, que es lo más objetivo de cuanto tiene y lo más filosófico.

El buey concina y consuna a Platón con Aristóteles, es peripatético y académico a la vez. Pasta y rumia. Y el rumiar es acaso la función orgánica más profundamente filosófica. No es posible que les aproveche lo que comen a los animales que no rumian. Y en cuanto al camaleón, ¿qué podéis esperar del camaleón?. Un bicho que se alimenta de aire, tiene que cambiar de color a cada paso; no hay remedio.

El buey rumia y tiene cuernos. Dicen que estos dos caracteres están íntimamente relacionados entre sí; que espropio de los ruminantes ~~xx~~ tener cuernos. Más lo que no está puesto en claro es si tienen cuernos porque rumian, o rumian porque tienen cuernos. Cpto por esta segunda explicación.

Rumiar es comer con método, objetivamente, y los cuernos son los que enseñan el método. La lógica no es más que una esgrima de cuernos. Y esto lo presintieron ya los lógicos al llamar a ciertos argumentos que lo mismo pueden probar lo que quien los esgrime quiere que lo contrario, argumentos bicornudos, y hablan también de los dos cuernos de un dilema. Por cierto que hay argumentos no, ya bicornudos, sino tricornudos y hasta ramosos como los de los ciervos. Y recordad al propósito un famoso argumento que en contra de la frenología esgrimía el texto de filosofía elemental que estudié allá, en mis mocedades, texto amenísimo y argumento consistente en decir que en el cráneo de un carnero se había encontrado el bulto de la veneración. Argumento que, como se ve, tanto pueda probar contra la frenología como contra el carnero, o contra la veneración, o más bien contra el autor de aquella saladísima Filosofía Elemental, autor que llegó, por consiguiente, a cardenal.

El buey por el cuerno, y al hombre por la palabra, dice con muy profundo sentido uno de esos refranes que dicen encierran la sabiduría popular.

Hasta en el andar es filosófico el buey. Anda con método, moviendo sus pies por movimiento helicoidal, según lo observó ya Homero.

Y el buey es, además, profundamente religioso.

